

LA TUIES



- La mama està molt enfadada i diu que vindrà a veure'l a vostè.
— Bé, no tinguis por; si la mama ve, que vingui, i ja veuràs que de seguida ens entenem.

LA RETAGUARDIA

DIARIO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUORIAS

ISALE HOY!

Nuestro programa: Seriedad, economía y rapidez en los encargos

LOS HUESOS DE CA LA VERA O
LA SALIDA DE TONO

Rufasta, como ya lo suponíamos, no nos ha mandado la pasta que nos debía, porque dice que sino se quedaría sin cocido; de manera que nuestro dinero se ha convertido en pasta para sopa. En cambio, nos ha mandado un cuento, unos colmos y la factura de una americana. La americana es muy cachonda y se llama Salud Costa y Bata. Nosotros le hemos dicho que no hablamos visto nunca una Bata que a la vez fuera americana. La chica, que es gorda como una cuba, tiene un temperamento ecuatorial y es chilena de cuerpo entero, pero tiene la voz argentina. Eso sí, está como para comérsela de bonita. Es una Costa rica. Reclama veinticinco pafias que Rufasta le prometió para unas medias a cambio de no sabemos qué. ¡Hay que ver lo fresco que es nuestro director! ¡Un punto que no llega ni a unas medias!

Cada noche, después de tomar café en el Bar Quiquero — un establecimiento que iba muy mal y estaba haciendo aguas por momentos — subían un ratito a hacer tertulia a casa de la Vera, tres inseparables amigos, jóvenes todos ellos, regularmente elegantes y sin una gorda, a lo menos en el bolsillo del chaleco. Eran un escribiente de notario, Paco Pista; un mulato de Cienfuegos, Tono Pardo, y un francés que había huído de París cuando la guerra, René Gado. Los tres entraban, saludaban a doña Vera, decían cuatro disparates a las niñas y se sentaban alrededor de la mesa del comedor, en donde se pasaban la noche diciendo chistes.

Eso sí, ninguno de ellos había hecho nunca en la casa más gasto que alguna que otra moneda extranjera de a cero diez que introducían en la pianola cuando tenían ganas de música. Aparte de esto, eran unos excelentes muchachos que no protestaban nunca aunque les dijeran pelmazos, floreros, huesos, pasmaos y otros requiebros parecidos.

Pero en este mundo todo tiene su final, y una noche en que doña Vera estaba de muy mal humor porque un señor le había dado un mico — y ya es sabido que eso de

los micos es una cosa que siempre trae cola —, se sintió castiza y, dirigiéndose al mulato, le dijo:

— Vaya, Tono; u os decidís a hacer gasto u os echo de aquí. ¡Esto ya dura demasiado!

— Perfectamente — repuso Tono —. ¿Hay que tomar algo? Pues ¡que me traigan un dómimo!

— ¿Un dómimo? — contestó doña Vera —. ¡Una escopeta, para que te pegues un tiro!

— No se enfade usted, doña Vera — dijo el cubano —. Si nos deja estar le diré en qué se parece un señor que adapta un libro ruso al español y un sablista.

— ¿En qué?

— En que uno que adapta una obra extranjera, traduce, y un sablista ¡t'aduce razones mil para pedirte dinero!

— ¡Pelma! — dijo doña Vera.

— ¡Espérese! — interrumpió Tono Pardo —. ¡Todavía sé otro! ¿En qué se parece esta casa a una cerilla?

— No sé.

— En que una cerilla s'apaga casi siempre, y en esta casa ¡no sa paga nunca!

No hay que decir que ante tamaña burla, la buena señora, a pesar de los buenos sentimientos de que siempre había dado prueba, echó a

la calle in continenti a Paco Pista, a René Gado y a Tono Pardo. Y los tres huesos de ca la Vera se encontraron en medio de la calle, a las once de la noche, sin saber cómo arreglárselas para esperar la hora de ir a dormir, que para ellos era siempre de las dos de la madrugada para abajo, según es costumbre de todas las personas que se respetan.

Tono, que era el que mantenía siempre el idem entre la cuadrilla, tuvo una idea.

— ¿Y si fuéramos al teatro?

— ¿Al teatro? — preguntó René Gado abriendo los ojos como dos nueces —. ¿Tienes dinero?

— Yo llevo cero quince.

— ¿Y vosotros?

Entre los tres reunieron cincuenta céntimos, cantidad que Tono reputó como suficiente para introducirse todos en el gallinero de cualquier coliseo. Pero como los tres convinieron en que ir solos era muy aburrido, dieron un paseo por las Ramblas y recludaron tres francesitas que atormentaban el asfalto con sus lindos y pecadores pies, en espera de hallar algún paseante que estuviese dispuesto a tratar con ellas alguna operación al contado.

Las invitaron a ir al teatro, y las chicas, que nunca habían tenido un no para nadie — ¡así les había ido la suerte, pobrecillas! —, aceptaron encantadas.

Se dirigieron al Paralelo y frente al «Apolo», Tono adquirió una salida por media peseta.

— Ahora, pasad adelante — ordenó dirigiéndose hacia la puerta.

Tono se situó al lado del portero.

— Mire — le dijo —. Uno, dos, tres, cuatro y cinco. Servidor de usted.

Y le entregó, con la sorpresa que puede imaginarse el lector, una salida.

— ¿Qué es esto? — interrogó el cancerbero.

— Una salida.

— ¿De quién?

— ¡Mía!

— Entonces — rugió iracundo el buen hombre al ver que ya se le habían colado dentro cinco espectadores gratis —, ¿qué diablos contaba usted?

— ¿Yo? ¡Los que entraban sin pagar!

Y aquí tienen ustedes cómo los huesos de ca la Vera pudieron ir al teatro sin pagar, gracias a la salida de Tono.

RUFASTA.

CORREO PARTICULAR

Cos Korrón. Las noticias que tenemos es que el nuevo edificio de la Reforma, conocido vulgarmente por «Can Cambó», no se dedicará al mismo negocio que el de doña María Luisa. Aunque, con lo mal que van los negocios, tal vez con el tiempo, don Francisco, en lugar de dedicarlo a despachos comerciales, lo transforme en hotel amueblado.

Curioso impertinente. Está bien el seudónimo. Los versos a que usted se refiere fueron publicados cuando el indulto de Jover (a) «El chato de Cuquet», condenado a muerte cuando los sucesos de Sueca, estando en el poder Canalejas. Como durante dos o tres días no se habló de otra cosa, cierto humorista escribió lo siguiente:

Basta indulto, dijo ayer, mi amigo Carlos Uzqueta, porque, vaya, que Cuqueta, esto ya es mucho Jover.

El chorizo de don Benito

Salamanca, 9. Durante el pasado mes las exportaciones de chorizo facturadas desde la estación de Don Benito han aumentado considerablemente, proporcionando con ello una verdadera fuente de riqueza a la comarca.

Barcelona, 2 octubre de 1924



Redacció i Administració: Rambla de les Flors, 30, 1.º - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOLS



La petita planxa

No fa molt temps, i amb motiu de no recordem quin aconeteixement, un fill de casa bona, barceloní, ja arribat als quaranta i a qui coneix quasi tothom amb el diminutiu del seu nom de pila, va ésser obsequiat amb un luxós banquet a un dels millors restaurants de la nostra capital.

A l'hora dels brindis, un senyor que era dels qui més coneixia a l'homenatjat, però que, per lo vist, desitjava no passar desapercbut, s'aixeca i amb la més gran serietat del món proposa que les flors que cobreixen la taula sien enviades a la muller del fill de casa bona, en senyal de respectuos homenatge...

Per tot el voltant de la taula va córrer un somriure que molts procuraren dissimular.

Perquè l'homenatjat, home extremadament modernitzat, està divorciat de la seva muller, fa una colla de temps.

El miron

En un circol de Barcelona hi ha, des de temps immemorial, una penya de tresillistes.

Cada nit, al costat d'una taula s'assentava un senyor que no jugava mai. Es feia portar cafè, una copa de cognac, un havà, i s'estava tota la nit mirant atentament com jugaven, sense dir un mot.

— Aquest home — pensava tothom — deu ésser molt intel·ligent en el joc del tresillo.

I, convençut d'això, una nit en que un dels penyistes havia fet una jugada desgraciada, es dirigí al miron.

— Què li sembla? — li preguntà —. Vostè creu que amb aquest joc jo podia perdre?

— És clar que no! — respongué el miron —. Però, com que vostè ha badat! Tenia l'as de trunfo, les deu d'última i les quaranta i no s'ha recordat de cantar-les!

El miron es pensava que jugaven al tuti!

El servei de telèfons

Menys mal que la nova companyia ho posarà nou de trinca, perquè, de seguir les coses així, haver de telefonar seria fer oposicions a una feridura prematura.

A la Central del carrer d'Avinyó comparegué no fa molts dies un senyor que devia celebrar una conferència amb Madrid a les tres.

Passen les tres, un quart de quatre, dos quarts, tres, les quatre, un quart de cinc... Per fi, quan l'home ja estava desesperat, truquen.

L'home es tanca a la cabina, es posa al cap aquell aparell auricular que sembla un electrocudador, i crida:

— Madrid!

Per tota resposta se sent un soroll com de gargaras.

— Madrid! — crida l'home, alçant la veu.

— Cridi més, que no se'l sent — diu l'encarregat del quadre.

— Madrid! — repeteix el pobre conferenciant.

— Cridi, li dic. No se'l sent!

— Maaadriiiiid!

— Cridi més fort!

Llavors, el conferenciant, perduda la paciència i la força dels pulmons, exclama:

— Que cridi més? Home, si pogués cridar més ja no em faria falta el telèfon per a enraonar amb Madrid!

«Mot de la fin»

— Sentit a la terrassa del «Continental»:

— Què? Ja no va amb aquella rossa que tenia abans?

— No. Em vaig cansar de fer el *primo* amb ella... i m'hi he casat. Ara em surt més barato i no m'obliga a acompanyar-la als puestos...

L'HORTOLÀ DE SANT BOI



La moral del fabricant

VOSTÈS coneixen al senyor Planas? No? Llàstima! Es un home molt meticulós, molt tocat i posat, molt correcte, que passa els matins al despatx del seu negoci de fabricació de filats del carrer de Girona i les tardes al Círcol de Caçadors.

Fa pocs dies, el senyor Planas, que elogia sempre l'austeritat i les bones costums, va arribar a la seva penya amb una cara de tres Déus.

— Que no es troba bé, senyor Planas? — li preguntà un company.

— No gens. Fa dos dies que passo un disgust molt gros.

— I doncs?

— No me'n parli. És una cosa grossa. Figuri's que fa quinze dies, noto unes coses rares al compte

de caixa del despatx. Què serà, què no serà, faig vint-i-cinc comprovacions i vinc en coneixement d'una cosa esgarrifosa. El meu fill, l'Eduard, aquell baiet que sembla una mosqueta morta, m'estava prenent els diners a mans vesades...

— Ah! — interrompí algú —. Aquestes donetes...!

— Justa la fusta. Faig averiguacions, l'agafo pel meu compte i acaba per confessar-me que té una *querida*.

— Reina santíssima!

— Esperin-se, que no he acabat. Que li té posat un pis al carrer de Concell de Cent, que li té comprats mobles a plaços i no sé quanta roba i quantes sabates!

— Això — pronuncià sentenciosament un senyor que devia ésser cosí germà d'En Pich — és el *sursum* de l'ignomínia.

— No cal dir-vos que vaig agafar a l'Eduard, que li vaig clavar una pallissa com si hagués tingut vuit anys i que demà passat el facturo a càl nostre corresponsal de Madrid per a que l'emplei a casa seva, li pagui el sastre i li dongui un duro diari per fumar, pendre cafè i agafar el tramvia.

— Ja és un disgust gros! — digué un company.

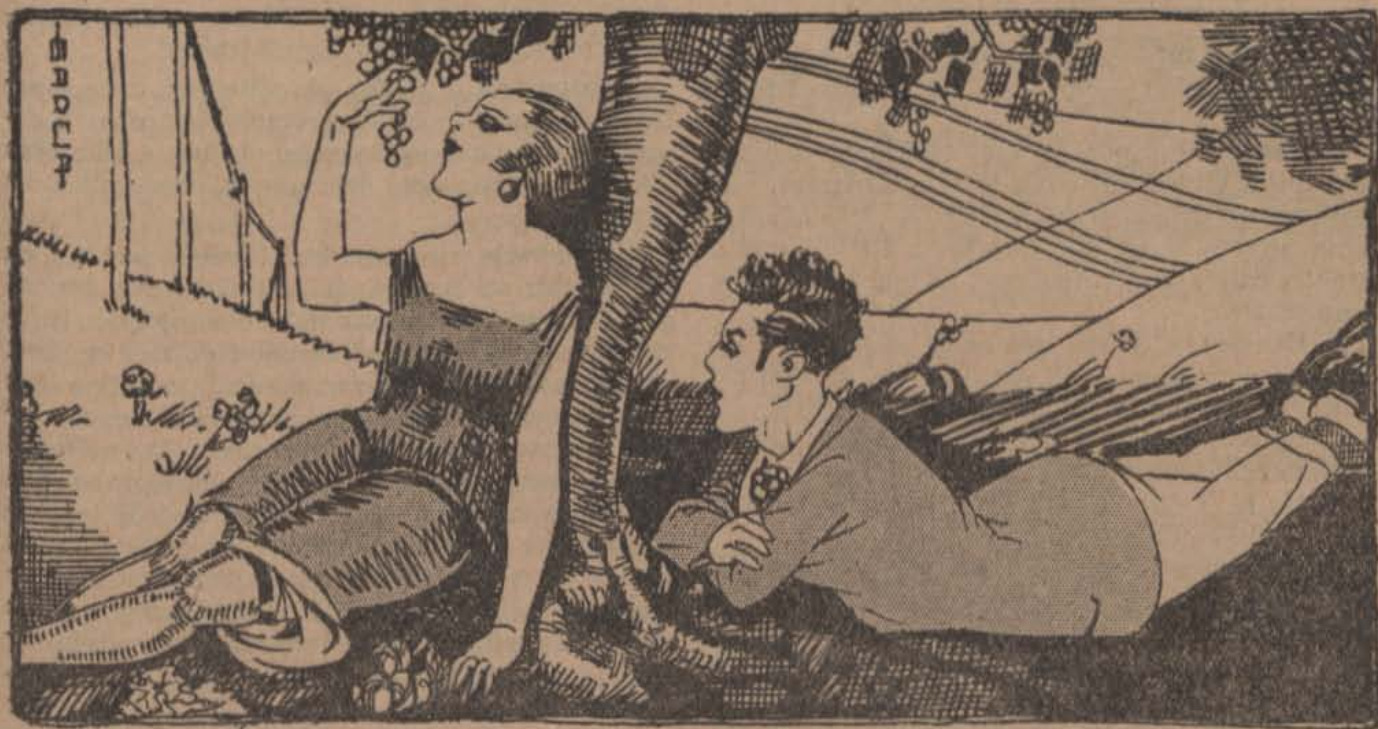
— Oh! I esperi's! — continuà el senyor Planas —. Encara no ho saben tot. Naturalment, vaig haver d'averiguar on vivia la *fulana* del meu fill, on era el pis... I quan hi he estat, ho he trobat tot tan ben arreglat, i la xicota m'ha semblat tan simpàtica, que, ja que estaven fetes les despeses de primer establiment i només restaven els gastos generals, me l'he quedada per mi!

MARCEL TERRA



— I no em dona cap esperança?

— Veurà: què entèn vostè per «esperança»?



Ell. — I si ara vingués ta mare, què passaria?
Ella. — Que de seguida em miraria el moneder.

La guia pràctica

EREN quarts de dotze de la nit i ja el carrer de Barbarà, lloc que fa cantonada al de Santa Margarita, estava ple de xicotes que esperaven al pacífic vianant per a oferir-li una estoneta de grimègia per la mòdica suma de deu de cinc pessetes, segons les circumstàncies, el temps i l'hora.

I me n'anava pel carrer de l'Unió cap al Paral·lel, quan va acostar-se un senyor que tenia aspecte de foraster.

— Dispensi — em va dir —, faria el favor de dir-me si aquest és el carrer de Barbarà?

— No, senyor — li vaig fer jo —. El carrer de Barbarà és més avall. Veu? Allà, a aquella cantonada, passada la font, comença.

— Ah, ja! — replicà el senyor foraster —. Així, el carrer de Barbarà comença allà on s'estreny, no?

P. ASTISSER

Un salvament

SI, senyors, sí — començà a explicar-nos el nostre amic Badia —. Aquí on em veieu, jo vaig salvar un cop una dona de la mort... No són romansos, no... Escolteu, sinó:

Em trobava jo aquell estiu a la platja del Vendrell passant els quinze dies de vacances que m'havien concedit a l'oficina, quan un matí que jo m'estava assentat a la sorra esperant l'hora de ficar-me a l'aigua, sento uns crits horripilants d'auxili. Jo, que ja estava en trajo de bany, em vaig llençar de seguida cap al mar a veure què passava. Lo ocorregut era ben senzill. Una xicota

jove, que semblava una casadeta de poc, que s'havia aventurat massa lluny i a qui les onades havien acabat les forces. Va ésser qüestió d'un tres i no res. La vaig agafar als meus braços i nedant amb els peus la vaig tornar cap a terra.

La xicota, un cop li va haver passat l'emoció del perill, em donà les gràcies amb l'efusió més gran que pugui ningú imaginar-se. L'endemà, al matí, ens tornàrem a trobar a la platja i vàrem parlar llargament... Aquella mateixa tarda, convinguérem en trobar-nos a la cambra de l'hotel on ella parava. El meu heroisme bé valia una estona d'amor...

Tot anà com una seda, tant, que l'endemà hi tornàvem. I l'altre, i l'altre, fins a una setmana justa. Però el mateix dia que feia una setmana, quan jo em dirigia, seguint una costum ja establerta, cap a la seva habitació, vaig sentir una veu d'home que parlava.

— Serà el seu marit? — vaig pensar —. Ja m'estranyava no haver-lo topat mai...

— Em sembla que no has estat de sort, noia! — deia la veu amb un to absolutament sarcàstic.

— Noi, què vols fer-hi? — contestava la xicota — aquestes coses no poden sortir sempre bé...

— On s'ha vist, un home que es pensa que a les dones només se'ls hi ha de donar amor i aigua calenta! Si demà no es decideix a puginar, torna a fer veure que t'ofegues, però procura que et salvi aquest cop un home més rumbós...

L'endemà, encara que mancaven tres dies per a acabar l'estiu, me'n vaig entornar cap a Barcelona...

K. PETA.

Els raigs lluminosos

AQUESTA nit — va proposar En Badó a la seva muller — podríem sortir. Què et sembla?

— Sortim — respongué l'interpel·lada, una xicota d'uns vint-i-vuit anys, fresca i arrogant, que responia pel dolç nom de Clotilde —. Però m'agradaria anar a algun lloc que fos a l'aire lliure... Amb la calor que fa, qualsevol es tanca a un cine o un teatre...

— Et sembla, doncs, que anem al Parc...?

— Massa vulgar. Està ple de noies de fàbrica, a la nit, que hi van del Clot i de Sant Martí.

— Llavors, anem al Turó. Suposo que aquest cop estaràs contenta i no hi trobaràs res que dir.

— No hi trobo res que dir perquè és un lloc que està bé i que m'agrada, ve't-ho aquí.

El matrimoni, posat aquesta volta d'acord — cosa que no ocorria quasi mai —, agafà el tramvia, i cap al Turó. La nit era deliciosa. No feia massa fresca, però la calor no tenia res d'excessiva. Es van assentar al restaurant, begueren un refresc i quan estaven pensant lo que farien després, es van topar amb En Fornells, un amic de molt anys, que tant al marit com a la muller els havia vist de petits.

— On aneu, per aquests barris? — va preguntar

alegrement En Fornells —. Que bé que em veniu! Precisament jo vaig sol i m'hauria mort d'avorriment per aquí si no vos hagués trobat!

Començaren a parlar de diverses coses sense transcendència quan, de prompte, es trobaren davant d'una atracció desconeguda per a ells: eren els raigs lluminosos, dels que a penes n'havien sentit parlar.

L'espectacle, innocent en el fons, consistia en lo següent: un ferrocarril subterrani que travessava un túnel desproveït del més insignificant fanalet, però profusament recobert de troç en troç, de pasta lluminosa especial, de la mateixa que s'emplea per a omplir les perles lluminoses que tant de furor van fer dos anys enrera. Per a demostrar lo inofensiu del producte, entregaven una capseta a cada un, amb el contingut de la qual es podia un hom friccionar les mans, la cara, un bastó, un rellotge o qualsevol altra cosa, per a apreciar, un cop dintre el túnel, i al passar per un troç fosc, la lluminositat intensa que produïa.

— Entrem-hi? — preguntaren tots dos a un temps.

L'espectacle va semblar distreure molt al trio, però especialment a En Fornells, que s'havia friccionat una mà amb el producte lluminós i, a algun que altre passatge fosc l'ensenyava ben alta i cridava:

— La mà que estreny! La mà que estreny!

A voltes, en canvi, En Badó, que anava assentat a darrera el lloc que ocupava la seva muller i En Fornells, no veia res. Però ell, absorbit per la novetat de l'espectacle, no deia paraula.

La nit s'acabà molt alegrement, tan alegrement que En Badó, quan va tornar a casa, va sentir ganes de començar a festes amb la Clotilde. Tot va anar molt bé. Tant bé, que acabada la funció, En Badó es va quedar quasi instantàniament adormit com un angelet.

L'endemà, quan En Badó es va llevar, va dir a la seva dona:

— Saps que estic preocupat? Pot ésser ho he somniat, però jo juraria que aquesta nit m'he despertat i m'he trobat que jo m'havia tornat lluminós de segons on. Oh! I tu també, tu també!

— Tira, home, tira! — respongué la culpable Clotilde —. Que no ho veus que ho has somniat, fixe com tenies el pensament en lo que havies vist en el carrilet?

R. E. TALLET



— Ves amb compte amb la calderilla estrangera, perquè u t'empasses totes les peces!

AQUEST NÚMERO HA PASSAT

PER LA CENSURA MILITAR

Contes d'una ingènua

CONTE DE VIATGE

QUIN viatge més pesat! Ja quasi començava a empenedir-me del meu capritxo d'anar a veure la Patum de Berga. Però, me n'havien parlat tant, que no vaig saber vèncer la meua innata passió per les coses locals i típiques, i, vulgues que no, vaig haver d'agafar el tren, l'horrible tren o caixó de panses que fa el trajecte de Barcelona a Manresa, i després, l'encara més horrible gàbia de lleons que ens havia de traslladar tot xano xano a Berga, gloriosa terra de la Patum.

Afortunadament, viatjava al meu departament una lletgíssima filla del Far West, alta i esllanguida com una palmera, però més atraient i entremaliada que un pecat de vicari jove.

De seguida vàrem «fer» conversa.

— ¿Es usted extranjera, verdad?

— Sí, senyoreta, sóc de l'Amèrica del Nord, però ja quinze anys que visc a aquesta terra deliciosa.

— You speak catalan? — vaig fer, corresponent a la deferència de parlar-me amb la meua llengua.

— Yes, però m'agrada molt el català.

Que n'era de simpàtica aquella xicoteta, veritat? Fins la començava a trobar guapota i tot amb la seva gran testa daurada balandrejant damunt el creuer de les espatlles amplíssimes!

Paral·leles enllà, fins a arribar a Olesa, vàrem parlar molt seriosament de transcendents qüestions internacionals. Després, vàrem fer l'inevitable panegíric de la Muntanya Sagrada i a l'arribar a Manresa, no sé com ni de quina manera, la simpàtica rossa havia trobat molt boniques les meves lligacames magenta i una cosa altament pràctica el viatjar sense pantalons.

— Miri, veu? Jo també hi viatjo! Es molt còmode!

Mare de Déu i que n'era de rossa aquella noial! Semblava talment un fil d'or! I quins ulls més blaus! I quins llavis més molsuts, més carnosos, més incitants!

Oh, la bella i roja rossella esbadellant-se excitada en mig l'aurífic camp de blat!...

Catric... catrac... catric... catra c... el petit comboi anava dragant insaciable, centímetre a centímetre, els riells d'acer que li servien de caminadors i els gossos i la quitxalla ens acompanyaven d'eterme a terme seguint a peu descalç el «monstre» de ferro, com si temessin que li passés alguna mala cosa en aquella seva aventura camps a través en cerca d'un més enllà inassolible.

«Sallent! Un minut!»

No sé pas com els devien contar els minuts per aquelles terres. Estic segura de què paraven el rellotge per respecte a l'horari oficial, i quan, maquinista, revisor, poble, i demés família estaven llestos dels seus quefers quotidians, l'engegaven de bell nou i el

comboi reprenia el seu viatge acompanyat a la sortida per un batibull de xiulets, tocs de campanes i crits d'alerta del veïnatge, que semblava talment que anunciessin el començ de la festa major o que el somentent s'hagués alçat a donar una batuda.

Catric... catrac... catric... catrac... la simpàtica filla de ianquilàndia i jo anàvem passant el temps lo millor que podíem, admirant entre sospirs les ferrenyes serres que serveixen de llit al Llobregat i de guia al diminut carrilet perquè no es perdi en el seu atrevit viatge.

— No ha tingut mai promès, vostè, Miss? — vaig demanar-li, bo i amoixant-li com si fos un gatet, el bè de Déu de pèl de panotxa que havia posat a l'abast dels meus dits inquiets.

— Oh, sí, senyoreta! En vaig tenir dos d'un cop: un cow-boy valentíssim que em regalava amb la dolçor dels seus petons i un bar-man panxut i poca-solta que em feia més agradable l'estada al Far-West, amb els seus cock-tails saborosos. I... mira, Laura, no em facis posar més nerviosa amb les teves carícies esbullant-me els cabells, perquè em fas recordar precisament d'una aventura amb els meus dos promesos, en la qual per poc hi deixo la pell!

— De debò? Explica'!

— Oh, res, molt senzill: un dia el bar-man va convidar-me a provar un nou cock-tail, creació d'ell, però per donar-me'l a conèixer, em va fer pujar a l'entresol del seu rancho.

Harry, el meu estimat cow-boy, va ésser avisat de la felloonia del bar-man per un dels seus amics i, botant com un isart damunt del poltre, va presentar-se al rancho, treid la pistola i després d'assegurar-se de la nostra situació al pis superior, disparà des de baix contra el sostre, segur d'encertar exactament el blanc. Era un tirador molt destre, Harry!

— I va fer blanc?

— En absolut! Figura't: el projectil, en la seva trajectòria va esbotzar el sostre, va perforar el tamboret on jo estava sentada, va travessar la mà del bar-man i a mi em va tocar just la pell del entre-cuix, sense fer-me ni una esgarrapada. — Creu-me: era un gran tirador, Harry!

— Ja és precisió! No obstant, el bar-man va estar molt de sort!

— Què vols dir?

— Que si això li passa a París, estic segura que en lloc de la mà, la bala li hauria travessat el cervell!...

La definitivament simpatiquíssima ianqui, se'm quedà mirant, no entenen-me, amb els seus grans ulls de baby i, des seguida, sent una gran riallada i apuntant picardiosament en els llavis molsuts l'estil·let de la seva llengua, exclamà tota enrogada:

— Ah, boja, boja!...

Laura Brunet

Les dones modernes

CONVERSA collida al vol, no fa gaires dies, pel voltants del carrer de Fontanella, entre dues amigues que semblaven pertànyer a la classe mitja de l'amor — llegeixi's deu pessetes — que anaven plegades parlant de modes.

— Escolta! I aquell capritxet que tenies?

— Quin?

— El Ricard... Aquell perruquer de senyores, tan ros i tan arriçat...

— El vaig deixar estar... Era massa jove per mi... i a més, tenia por que me'l prengué la mare!

B. ORRANGO

Saldo de comptes

LA Florinda, cortisana modesta, havia acceptat aquella nit compartir el seu llit amb l'Antonet, periodista de via estreta que de tant en tant li proporcionava un «pase» per anar al teatre.

Al matí, quan l'Antonet roncava d'allò més tranquil, descansant de les fatigues de la nit, el despertà un cop de timbre. La Florinda anà a obrir—no tenia diners per gastar minyona— i al cap d'uns minuts, entrà al quarto i digué:

— Antonet, lleva't!

— Per què?

— Perquè m'ha vingut feina!

— Què passa?

— Que ve l'electricista a cobrar i com que no tinc diners per satisfer-li la factura, tindrè de pagar-li en...

Bastant descontent l'Antonet s'aixecà i se n'anà a seure a la cuina.

Passaren tres quarts i l'electricista, que sens dubte havia volgut cobrar-se fins el timbre mòvil, sortí.

L'Antonet, a qui tot allò havia servit d'aperitiu es sentí amb ganes de repetir.

— I si hi tornéssim, noia?

Hi tornaren. Els hi vingué de poc, per què encara no feia cinc minuts que estaven llestos, tornaren a trucar a la porta.

Repetició de l'escena. Era el moblista que anava a cobrar una lluna que havia hagut de reemplaçar

— Lleva't, noi, que vénen a cobrar i no tinc diners, etc...

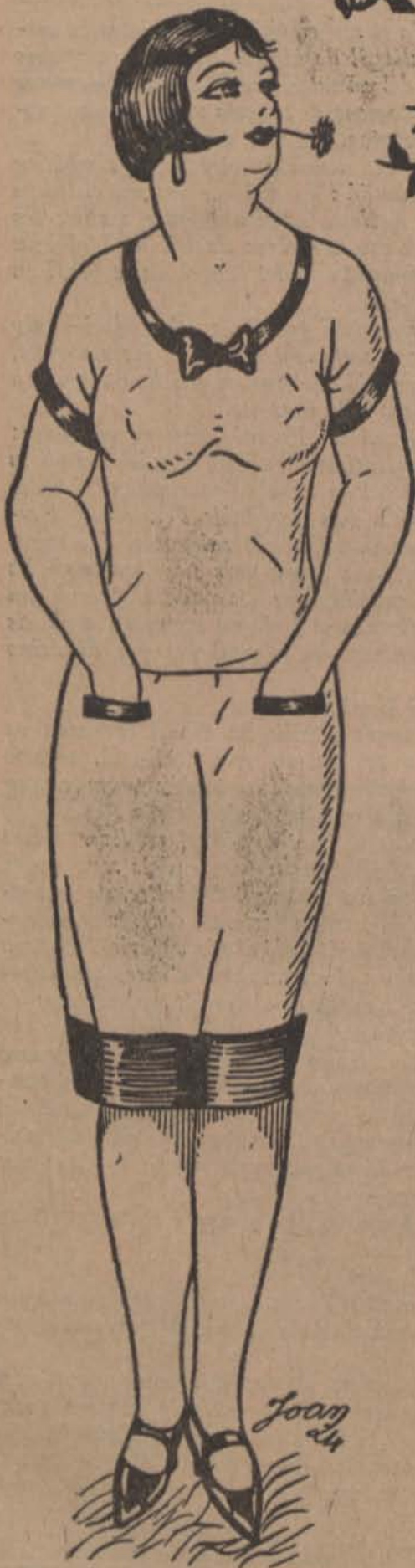
Nou camí cap a la cuina. Eren quarts de dotze. Nova represa de la feinar

— Pot ésser que per agafar ganes de dinar, féssim un *tour de force*?...

Aquest cop, el timbre els sorprengué en plena tasca. L'Antonet, llavors, perdé la paciència.

— Escolta, noia! Si és la modista o la bogadera, fes-la passar, que li pagaré jo...

K. BRITET



— Ah, si jo fos com els aucells! Tot el dia me'l passaria arrapada a la branca!



— Mal]drien]per]què sento 'enveja de Marte? Perquè quan l'enfoquen ho fan amb aquells aparells!...

L'amic ideal

FA bastantes nits sopà al «Royal» un jove representant d'automòbils que aquests dos últims anys ha guanyat bastants quartos amb relativa facilitat i se'ls va gastant amb més facilitat encara.

Té brillants, abono al «Liceu», torre pròpia, és soci de tots els Cassinos... Només li manca una cosa: tenir una amiga oficial.

Ell, per ara no s'ha decidit, puix assegura no haver trobat encara la dona que necessita. En efecte, es tracta d'un home refinat, instruit, i per a qui no serviria qualsevol ex-modista o capsera arribada a més.

A l'«Excelsior», on cada tarda està el nostre home prenent l'aperitiu, les xicotetes el volten perquè saben que té diners, però ell no està per romanços. Si una nit està d'humor i no n'hi demanen més de deu drets, diu que sí, però lligam per temporada, de cap manera.

La florista de la casa, dona experta en aquestes qüestions com acostumen ésser-ho totes les del seu ofici, va creure un dia haver-li trobat allò que elles en diuen «una cosa convenient». Es tractava d'una xicoteta que s'acabava de barallar amb el seu protector. Era jove, bonica, elegant, instruída, i, segons deien els que la coneixien a fons, quan estava en el desempeny de les seves sacratíssimes funcions, demostrava un coneixement del seu art que estava molt per damunt de totes les seves altres qualitats, per bones que fossin.

La florista n'hi va parlar i va proposar-li una presentació al venedor d'autos, però, no sabem per quina raó, ella va dir que no en volia sapiguer res. Lo cert és que al cap de pocs dies, ell va tenir de sortir cap a París per un assumpte urgent, desvaneixent-se així les esperances de la florista d'arribar a concloure un bon negoci.

— No saps, no pots sapiguer lo que has perdut no volguent-lo conèixer! — exclamava la florista.

— Sí que ho sé, dona. Seixanta duros cada mes. Conec la tarifa dels homes d'avui en dia.

PHIL HETT

La pluja benefactora

Vols sapiguer en quines condicions vaig conèixer l'amor per primera volta? — em digué En Roger contemplant la pluja que queia a damunt dels vidres del Cassino.

— Prou! — vaig contestar-li —. Digues! Sempre serà interessant.

— Era un dia com avui. Queia l'aigua i jo, tal volta per l'influència del temps, em sentia enervat. Tenia disset anys i encara no m'havia decidit a passar el Rubicón de l'amor. Quan veia una d'aquelles dones pintades que feien la guàrdia pel carrer o recolzades a una escaleta, tota la meva juvenil impetuositat s'esfumava.

Eren quarts de set del vespre. Jo me n'anava cap a casa, quan em sorprengué la tempesta. Pluvia molt fort. Vaig jutjar prudent deturar-me a sota el balcó d'un d'aquests establiments on lloquen oficines amoblades a les noies que no volen estar fixes en cap «oficina» ni poden trobar cap senyor que els hi contracti l'exclusiva.

I, ve't aquí que, de prompte, em veig una xicoteta al costat meu que esperava algú que se li acostés. Cosa estranya per a mi: no m'inspirava ni la por ni la repulsió de les altres... M'hi vaig acostar, esperant que ella em fes la primera insinuació, però, ca! Per lo vist, es tractava d'una noia molt prudenta... Llavors, em vaig decidir, i, en lloc d'ésser ella, vaig ésser jo qui va preguntar:

— Pugem?

Ella se'm va quedar mirant, com si dubtés de la sinceritat de la meua pregunta.

— Sí, dona, sí — vaig dir jo llavors, posseït d'una valentia de que mai m'hauria cregut capaç. M'agrada i sembles carinyoseta... Apa!

— Bueno. Era una criatura encisadora, esquisidíssima... En fi, ja la coneixes: és la meua dona!

— Què dius? — vaig interrogar jo —. És a dir, que la teua muller abans de casar-vos...

— Calla! — interrompí el meu amic —. És que jo m'havia equivocat. El dia que la vaig topar, estava senzillament, sota el balcó, esperant que a cabés de caure aigua...

KIM HETT.



Veritat que això sembla un joc de dames? Doncs, és d'escacs: que no veuen que al costat del peu hi ha dos «al-fils» a punt de fer xec?

AL VOLTANT DEL BRASER



ALERTA, MINYONS!

En aquesta Secció hi publicarem tots els CONTES que se'n envlin propis d'ésser contats a les velles xacroses de quinze anys per amunt i que siguin dignes d'ésser coneguts pels barrilaires lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premerem un cada número amb la respectable quantitat de «deu peses», cobrables en la nostra Administració, o per giro postal als que visquin fora de Barcelona. Alerta, doncs, i apretar l'àpiti!

La continuació

AIXO — digné el senyor Manel, el propietari del «Cupido Meublé» — no pot anar. Des de demà hem d'organitzar les coses d'una altra manera. Lo primer que farem serà canviar les tarifes.

— Si pujem el preu, no vindrà ningú — objectà l'encarregat.

— Calla i no interrompeixis, que tu tens la fatalitat de posar inconvenients a tot lo que jo dic. No es tracta de pujar les tarifes, sinó de modificar-les. Aquí vénen una colla de parelles que s'hi estan cinc i sis hores. Això no pot ésser.

— Oh! Per què?

— Vols fer el favor de no donar-me la llaua? Tu creus que es pot llogar una cambra per deu pesetes i que s'hi estiguin tota una tarda? Això són ganes d'abusar. Jo, ja vull suposar que primer s'entreguin jugant una mica, que facin el vermut, que en diriem, que després del primer plat repeteixin i que encara es quedin amb ganes i hi tornin. Per tot això poso dues hores i ja sóc raonable. Farem una cosa. Al donar una cambra, apuntarem l'hora, i si al cap de cent vint minuts no estan llestos, els cobrarem dos naps més. Si s'estan altres dues hores, tornarem a cobrar. Com que les cambres tenen telèfon interior, se'ls pot telefonar i preguntar-los-hi, quan faci cinquanta cinc minuts que hi són, si volen continuar. Lo mateix que al billar, senzillament.

I des d'aquell dia, s'implantà el nou sistema al «Cupido Meublé» amb gran satisfacció del propietari, que veié així doblar i triplicar els seus ingressos.

Mes veu's aquí que una tarda arribà una parella a demanar hostatge. Ell era un subjecte d'uns trenta vuit anys, ja un xic passat pels anys i per la vida crapulosa que duia, i ella una xicoteta de divuit, ardenta com no se n'hauria pogut trobar d'altra. Era diumenge i havien estat ballant una estona a l'«Fris». La temperatura primaveral que feia, el con-

tacte dels dos coscos al compàs de l'orquestra d'En Casas, tot havia fet que la noia sentís una angoixa i un desig de trobar quelcom que li mancava. Breus mots foren necessaris per a convenir una fugida cap a aquell hospitalari refugi.

Quan ell veié la classe de femella que li havia deparat la sort, quasi se'n penedí d'haver començat l'aventura. Estimar a aquella noia era com llençar aigua a un pou. No s'omplia mai. Després del primer assalt, ell, per guardar les formes més que per res, n'emprengué un altre, però, all que finit aquest la noia exigí imperiosament un altre, i després un altre, per lo qual el nostre heroi tingué que descansar, beure una copeta, fumar-se un cigarret i no sé quantes coses més...

En aquestes, el telèfon funcionà. Ella, que era el primer cop que hi anava, o almenys ho feia veure, despenjà l'aparell.

— Que volen continuar? — preguntà l'encarregat des de baix —. Han passat ja dues hores.

— Sí, sí — respongué la xicota —. Continuem!

Però ell, que ja no podia més, empunyà l'aparell i amb una veu de tro:

— Si volem continuar? Com vós no em vinguen a donar quart i ajuda!

UN CASAT DE NOU



La llogatera honrada

LA Margot — Calamanda en el mundo dels angelets d'aiguera, de quin ram procedia — cercava pis, perquè reformaven la casa on s'estava. Necessitava que aquell reunís una pila de condicions: que només hi hagués una porta al seu replà, que fos un principal, per no cansar-se, i que la portera no fos xafardera. En canvi, com que era dona que es guanyava molt bé la vida — si s'hagués posat contribució a les dones galants, ella hauria pagat la primera tarifa —, no li venia de deu duros.

Després de donar moltes voltes, consultar agències, visitar procuradors i la mar d'històries, trobà a una casa nova del carrer de Muntaner un pis que li va semblar força convenient.

Preguntà amb qui havia de posar-se d'acord per a llogar-lo i li digueren que tenia d'anar a parlar amb el procurador, un senyor que s'estava a Horta i a qui només es podia veure de nou a den del matí.

Fent el conseqüent sacrifici — com tota dona de món que es respecta, la Margot no es llevava mai abans de les dotze del migdia — se n'hi anà l'endemà, per a no perdre aquella ocasió que se li presentava.

Discussiren una estona les condicions, que si pagament per trimestres, que si un altre trimestre de dipòsit, que si l'aigua a part, però la Margot, en tot això va passar per tot. Quan ja va estar tot llest i ja tenia el rebut estès, el procurador digué:

— No cal que li digui que la mestressa de la casa desitja, naturalment, gent de conducta exemplar. Lo principal, per a nosaltres, és l'educació i l'honoradesa.

— Oh! — respongué la Margot —. Per això, pot estar tranquil·la. Jo no admeto cap amant que no sigui metge o banquer, o que visqui de renda...

R. E. TALLET

◆ ◆ ◆

El marit tirànic

PEL carrer de Ferran es troben dues xicotetes d'uns vint-i-cinc anys, que, per l'efusió amb que es saluden, és de suposar són amigues des de fa molt temps.

Parlen un xic de tot: de lo cara que està la vida, dels darrers models de sabates, dels obrics que es duran la temporada propera, i, per fi, una d'elles pregunta:

— I l'Enric?

— Ah! — respon l'altra —, no em parlis del meu marit. Cada dia em sento més desgraciada... Creu-me que és un home sense cor.

— Què dius, ara?

— La pura veritat. És exigent, tirànic, insuportable... A cada moment, i amb el més petit pretexte, mou escàndols formidables... Em priva totes les llibertats. Ara mateix no em deixa anar a veure a la mama...

— I ara! I per què?

— Per res. Per una tonteria de les seves. Perquè cada cop que anava a veure a la mama, tornava plena de xuquets...

PHIL HETT

◆ ◆ ◆

Estava escrit

AQUESTA és una petita anècdota del Círcol de Caçadors, desenrotllada fa alguns anys i que val la pena d'ésser contada.

Servia al primer pis un cambrer força amable, però d'un fatalisme digue d'un súbdit d'Islam. Vesava el cognac, trencava una copa o li queia un plat i contestava invariablement:

— Què vol fer-li, senyoret? Estava escrit!

Qualsevol hauria dit que no sabia donar altra justificació a la desgràcia o que no coneixia cap més disculpa.

Un diumenge, acabaven de pintar els bancs de la Plaça de Catalunya, i el bon home, al tornar de sopar, s'hi va assentar amb tan mala pata, que tota l'americana i part dels pantalons li quedaren empastifats d'unes groixudíssimes ratlles verdes.

— Que li farem! — digué al donar-se compte de lo que li havia ocorregut. Estava escrit!

— Però — li vaig preguntar jo — que no va veure el rètol?

— Oh! És que un servidor, sap, senyoret? no sap de lletra!

P. ASTERADA

◆ ◆

Una aposta original

Si, senyor! — va afirmar aquella tarda molt seriósament En Gombau —. Jo us jugo lo que vulgueu que, sense haver mancat a la llei i sense insultar a ningú ni moure escàndol, a mi em detindran abans d'una setmana si jo m'ho proposo!

— Va un sopar? — preguntà un dels companys del cafè on es desenrotllava l'anterior conversa.

— Va un sopar! Començaré, si no hi teniu cap inconvenient, demà mateix.

I, en efecte, l'endemà al matí, En Gombau començava a portar a la pràctica el seu plan. Se'n va anar cap al Banc d'Espanya i allí canvià dos bitllets de mil pessetes per quatre mil monedes de dos rals, després de lo qual agafà un auto i se n'anà cap al restaurant, or va dinar copiosament.

— Quant és, això? — preguntà En Gombau quan hagué apurat el catè i encès el cigar.

— Vint-i-tres pessetes, seixanta cinc cèntims.

El nostre heroi ficà mà a la butxaca, treié un grapat de mitges pessetes i entregà al cambrer cinquanta dues monedes de cinquanta cèntims, que aquest acceptà amb alegria.

— Vostè és providencial — digué el mosso a En Gombau —. Precisament avui estem sense calderilla i aquestes peces ens vindran molt bé per a tornar canvi.

Del restaurant, En Gombau va anar al Cassino, en auto, que pagà amb la mateixa moneda al xofer. Al guardarroba, li donà una altra peça de dos rals de propina; al xicot del billar, deu rals en la mateixa moneda; al botones, dos peces més per a que portés un recado...

L'endemà al matí, dos senyors, abillats molt correctament, es presentaven a cà'n Gombau i el detenièn «per pressumpta tenència de moneda il·legítima en gran quantitat» i emportant-se'l cap a la presó, on va tenir una feina més que regular per a provar que les mitges pessetes eren bones i que aquella profusió de monedes de dos rals no era més que la conseqüència d'una aposta...

— És veritat — digué En Gombau — que anys després em contà aquesta història, que jo vaig guanyar la meua aposta, però de resultes d'allò vaig tenir un disgust terrible; el pare de la meua promesa, al sapiguer que jo havia estat a la presó, m'envià una lletra molt curta i excessivament humiliant per a mi, en la que em feia sapiguer que jamai, jamai, consentiria a que jo fos el seu gendre. I he restat solter, amic meu.

— Quina sort! — exclamà En Planas, que sentia aquella conversa —. Per què jo no em vaig fer ficar a la presó quan estava promès!

En Planas tenia raó de lamentar-se, perquè tenia cinc criatures i una sogra i això és un suplici que sols certs homes poden suportar.

MARCEL TERRA

Conte premiat del número passat:

La nova sensacional

L'amant heroi

EREN molts, aquella temporada, els abonats del teatre del «Buen Retiro» — ja veuen si parlo d'anys — que estaven pels ossets, i per lo demés, de la gentil ballarina Lena Flower, que baix aquest nom de guerra ocultava el seu origen rasperil. Perquè, en realitat, la Lena Flower no era més que una minyona de servei que anava tots els diumenges a la tarda a ballar al «Ramalleras» i que havia tingut la sort de caure, i de caure amb gràcia.

Un cop llençada a lo que la gent morigerada en diu «la mala vida», s'havia orientat depressa i els seus èxits eren tan fenomenals a les taules com als reservats dels restaurants, poc nombrosos a aquella època.

Entre els seus admiradors fervents, hi figurava un jove banquer que hauria fet un disbarat per ella.

Una nit estaven a una llotja tres o quatre amics, entre ells el banquer en qüestió. Quan la va veure sortir, la seva admiració per ella fou tan gran que exclamà:

— I que n'és de bonica i de seductora aquesta dona! No em faria res, per posseir-la, d'haver-me de jugar el cap!

— Ja hi està en camí... — li respongué al costat seu un senyor alt i gros, amb els dits plens de brillants.

— En què es funda vostè? — va dir el banquer.

— En que jo sóc el seu metge...

L. UQUET



UNA «EMPENEDIDA»

— Ah, si una tornés a néixer! Ja en treuria més partit, ja, de la primera vegada!

De la vida alegre

AQUESTA ha sigut setmana grossa a l'«Alcázar Español». A més del debut dels Gari Uset, *troupe* enciclopèdica, ha fet la seva presentació la Maria Olimpia, aquella senyora que en fa dos, de tan gran i tan bonica que és. L'Angeleta Francès, cada dia més provocativa. Un dia, per culpa d'ella, farem un disbarat. Paraula!

A darrera hara ens diuen que l'empresa ha plegat veles. Llàstima!

EL CISTELL DEL RECADER

Llegit en una sabateria de la Rambla:

«Liquidamos diez mil pares para niño negro y color.»

Suposem que les sabates para niño negro no tindran fàcil sortida a Barcelona.

...

A la secció de províncies de *El Noticiero Universal* trobem el següent telegrama que no té desperdici:

«Málaga, 29. — Ha fallecido en este puerto el magnífico trasatlántico «Pergien», que conduce gran número de turistas alemanes.»

Ens agradaria que En Carrasco ens convidés a l'entéro.

Al «Ba-ta-clan» s'ha estrenat finalment *Frou-frou*, revista per passar l'estona, que dona lloc a totes les xicotetes de la casa a lluir les seves adorables formes. L'Antònia Fuentes ha inventat un nou joc de melic. Per molts anys pugui fer tan bones obres.

L'aristòcrata Conxita Garzon ha reaparegut al «Royal» amb roba nova, repertori nou i una carona més bonica que mai. Ella i la Fina Karenne formen, ara per ara, allò que en diuen la flor-i-nata de la casa.

Pel «Pompeya» hi ha, poc més poc menys, lo de sempre. La Florita, que s'engreixa d'una manera tan alarmanant, que l'Ajuntament tindrà de pendre precaucions; la Maria Vidal, que ja no canta jotes; la Reynom, més bonica que quan feia hipnotisme a Novetats; la Paquita Soviet, bonica com sempre, i la Picarín. Ai, Picarín, que m'agrada!

La Granito de Sal ha muntat càtedra de rumbística a l'«Apolo». Jo també la muntaria si pogués, paraula d'honor! Però, què voleu fer-hi? Al costat d'aquestes dones un es troba tan poqueta cosa...

EL NOCTÀMBUL INDISCRET



GRÀCIES a Déu que se'ns ha desensopit la barral En Zorrilla, el simpatiquíssim i graciós Pere Zorrilla, és qui ha realitzat el miracle amb la felicitat intervenció d'En Ferran Luque i de l'Enric Garcia Alvarez, autors de *El visconde se divierte, o quinze penas de muerte*. Això, que sembla el títol d'una d'aquelles pastetades que fabrica nostre estimat company el senyor Rufasta, és una farsa còmica en dos actes que fa riure més que els articles del Profeta Elias i que ens proporciona la manera de passar una nit divertida al teatre de Barcelona.

I com que sembla que estem ja posats en el camí de cultivar la rialla, anem pel «Poliorama», on dilluns s'estrenà *Pio Mussolini*, d'aquells fabricants de bon humor que es diuen Asenjo i Torres de Alamo. Per ésser la primera estrena de la companyia del Teatre Rey Alfonso, de Madrid, la cosa va anar bastant bé, sobretot a un servidor, que al sortir del «Poli» va trobar una xicoteta al carrer de Tallers.

Al «Apolo» han reprisat *Que és gran Barcelona!*, donant lloc un cop més a En Galceran per a lluir les seves excepcionals facultats còmiques.

La *granjera de Arlés*, sarsuela en dos actes, estrenada al «Nou» per la parella Bugatto-Gorgé, també ha anat força a l'hora. La presentació està bé, la música és bonica, els cantables estan ben escrits i tothom es llueix tant com pot.

El *Ric-Ric* ha estat novament reforçat amb dos quadres nous. Qüestió de presentar les xicotetes maques d'una altra manera, ja vos ho diré. El senyor Sugrañes, al pas que porta, aviat tindrà més calers que En Tayà quan la guerra.

EL COSINET DE LA TUIES



— Es bonica aquesta novel·la?
— Molt! A mida que es va desenrotllant, hi vaig trobant més gust.

CORREU SECRET

H. Breta. Està bé, molt bé, i anirà al número, com dos i tres tan cine. — *Har Panta*. Aquesta setmana no ha estat afortunat. El conte que ens envia ja ha estat publicat. — *Gigi*. Hem rebut dos contes i la seva participació d'enllaç. El felicitem coralment i li desitgem prosperitat i no pas gaire quixalla. Els contes són molt bonics, però adoleixen d'aquella dificultat que tenen els vuits: no són nous. I els contes són a l'inrevès que les dones. Els contes, només fan gràcia la primera vegada. En canvi, les dones, la primera vegada, quan és de debò, en lloc de fer gràcia, tan mal i un s'avorreix com en una *corrida* de bous dolenta. Vostè ja ho sap, tot això, perquè entèn en senyores, entèn en bous (això no és cap al·lusió al seu casament, eh!), i entèn en *quèntos*, sobretot en *quèntos*. Apa. — *B. Urleta*. Aprofitem la xafarderia. — *Dos trempats de Reus*. El conte que ens envien és més brut que la Chelito quan era joventeta. Allò del marxant en morros de porc ens ha fet molta gràcia. Segueixin enviant, que un dia o altre farem fira.



MAISON MEUBLÉE | Mont d'Or Meublée

(VERDURA)

Carrer de Barbarà, 27
Ascensor

(VERDURA)

Plaça de Santa Madrona, 8
Davant el Banc d'Espanya

GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telefon privat

Habitacions a 5 pessetes

Nova casa de gomes higieniques

LA CORONA

COMTE DEL ASALTO 95

Precozionats e higienics entutros LA CORONA presentats en forma de cigarret egipci - Dos de 2'15 i 50 ACORASSA TS PIER A NO NAUFRAGAR a 2, 2 i 3 ptes. Tenim de tot i per a tota l

Posada SAN ANTONIO

COMTE DEL ASALTO, 69

HABITACIONS REFINADES, HIGIENIQUES I SPAIORS
QUARTOS DE BANY - VINS ENTRARS RESERVADS DES DE 2 A 10 PSESSES

PERFUMERIA

ASTRA

Venda a granel, a litres i a pès
- Un tres cents per cent d'economia. Especialitat en mitjans de seda. - 73, COMTE DEL ASALTO, 73

No val a badar!...

La Mundial
Espalter, 8
BARCELONA

Q Uil bada ensopega. Sapiguen nadar i guardar la roba. Abans d'entrar al bany passen per LA MUNDIAL a comprar un salvavidas per a no anar a fons. Casa de curació pels qu'hegin enaquet-Lavstjes per a després del bany - Polvos per a matar les cabres de dotze pètes.

EL CUPIDO

COMTE D'ESPANYA
Calle UN RAL i a' d' d' d' d' d' MIL

POSADA DE LA VEGA

Espléndidas habitaciones - Precos reduits
Sant Olegari, 17 - BARCELONA

SIFILIS CURA RADICAL

Hospital, 4, pri. De 11 a 1 i de 6 a 9

Dissabtes, Inyecciones de 606 i 914 a 8 pessetes.



"LA MASCOTA"

PRIMERA Y UNICA CASA

EN GOMAS HIGIENICAS

ES LA MEJOR SURTIDA

MATA LADILLAS EN POLVO. PTAS. 050 CAJA

1, SAN RAMÓN, 1.
BARCELONA

SULFURETO CABALLERO

Producte patentat contra la BARRA (trampag). Sense dany ta desaparicions la BARRA en 10 minuts. Descontien sempre de les tintacions
COMTE DE L'ASALTO, 86. - BARCELONA
i Centres d'Especlifics.

PURGACIONES

uretritis y toda clase de flujos de las via- génito-urinaarias, así del hombre como de la mujer, se curan pronto y bien con las tan conocidas

Grajeas Rusas Rovisoff

cuyos resultados se notan a las primeras tomas.
Casa Segolá, Rumbia las Flores, 14-Barcelona

Grandiós éxit

del segon fascicle de

EL TALISMÁN DEL AMOR

Cap més obra ha assolit un èxit tan gran i expontani com la formosíssima creació de la notable escriptora

LAURA BRUNET

En el segon fascicle d'aquesta obra, s'estudia magistralment el suggestiu tema

PLACER Y CASTIDAD

Una volta coneguda en termes generals la manera de jugar i dominar el cor de la persona amada (fascicle I), s'entra ja en el segon tema en plena matèria de l'estudi fisiològic de l'amor posant en mans de tothom les armes ofensives i defensives per vèncer en el més dolç dels combats. Cap obra — absolutament cap — conté un estudi tan meravellós de les intenses emocions cordials com aquest desficiós llibre de la LAURA BRUNET, del qual ningú podrà prescindir per triomfar en les lluites amoroses.



— L'amo m'ha dit que vós em pagarian.

— Digues-li que ets massa petit; que pugui ell a cobrar.

— Oh, la mestressa no ho vol, perquè diu que us li quedeu els quartos i arriba a baix amb la bossa buida! /